

# ¡Viva la Revolución!

Hasta que en el mundo reine la injusticia, y los detentadores de la riqueza social, protegidos por el Estado, defendidos por la ley, opriman y hambrienten al Pueblo: ¡Viva la Revolución!

Hasta que el pan escasee para las multitudes, que más que los otros tendrían necesidad, porque todo lo producen, y en vez de ser remunerados a proporción de su trabajo, venden los brazos, y a descender aún a la abyección de la prostitución para no morir de hambre: ¡Viva la Revolución!

Hasta que el amor sea vencido en los espasmos de una moral hipócrita, y el matrimonio instituido sobre la base de los intereses económicos no sea redimido y se exprese libremente bajo el impulso propulsor de la atracción mutua de los sexos, y de los viriles amplos nacen una prole fuerte y vigorosa: ¡Viva la Revolución!

Hasta que la tierra no sea de quien la trabaja y la casa no pertenezca a quien la habita, cuando así el espectáculo de los brazos desamparados y de los sin techo errantes: ¡Viva la Revolución!

Hasta que los hijos del Pueblo sean contritos a dejar la escuela apenas saben de letra su nombre, y los gloriosos miembros se conculcan en otros y penosos trabajos sobre los campos y en las fábricas, sintiendo así sobre la espalda aún frágil el peso de la maldición bíblica, sudando detrás del surco, aplicándose al torno por un pedazo de pan escaso, y duro: ¡Viva la Revolución!

Hasta que en la Enseñanza, la Universidad, los Museos, los Templos, los Jardines del arte y la ciencia, del Genio humano las creaciones nobilísimas y del Saber las más exactas: todo esto que es y será honor y gloria de la especie humana, sea el privilegio exclusivo de una minoría que vive en un beneficio del Arte, el Saber y la Ciencia, empleando sólo las investigaciones y descubrimientos que hacen más productiva la explotación de las masas, arrogándose una superioridad de méritos que no tiene: ¡Viva la Revolución!

Hasta que, ingenuas, las multitudes electorales, armadas únicamente de su soberanía de... papel, continúan afanándose en cambiar los "eternos" de aquel círculo céntrico que es el parlamento, esperando el vano de los otros lo que a ellas les incumba hacer; y que a cada nueva división imponen sin embargo: ¡Viva la Revolución!

Hasta que, arrancados a la obra durísima de los campos y de las fábricas, los jóvenes, ríos como la esperanza, exuberantes como la primavera, que son el orgullo, todo el orgullo, y el porvenir de los viejos, sean encerrados en cuarteles y amañados en el bárbaro arte de matar a sus semejantes a una señal de un jefe, destruyendo y paralizándolo con la disciplina todo sentimiento de fraternidad y de amor en su corazón todavía virgen; hasta que no sean alineados en la lucha sublime contra la inteligencia de los elementos y amañados en arrancar a la naturaleza sus secretos, haciendo más hermosa la vida: ¡Viva la Revolución!

Hasta que la idea de patria, artificialmente explotada, sirva para dividir a los proletarios de los diferentes países, para cultivar el odio entre los pueblos, para hacer posible la guerra y empapar de sangre la tierra y acubrar los campos con los huesos de los hombres, que otro destino que el de asesinarse las leyes, de la naturaleza les asigna; hasta que, con la guerra, una vil e infame casta de aprovechadores hinchen sus

panzas y sus cajas, y el legítimo orgullo de los pueblos sea explotado para servir sordidos intereses de industriales y comerciantes, mientras el proletariado da a la guerra todo sin recibir nada, y las hienas de la política y los grandes delincuentes del gobierno no hesitan en desencadenar la carnicería que arroja atrás la historia, despertando en el hombre los antiguos instintos bestiales de sus antepasados habitantes de las cavernas, sepultados tan lento y milenario progreso, para destruir en un día la riqueza, pacífica creación de muchas generaciones del brazo y del cerebro; para traer la ruina, la miseria, el hambre, la desolación, la locura, el exterminio, el luto, la muerte en la ciudad y en los campos, donde antes había la actividad, el trabajo y la vida, para que salga la cuenta de sus ambiciones mirar el dominio, para satisfacer su libidinosidad de comando: ¡Viva la Revolución!

Hasta que a todo nacido ya le sea asignado un pan, un techo, una educación; hasta que no crece el deprimido espectáculo de los suicidios por miseria, por desocupación, por hambre; hasta que las juventudes que otro destino señalaron en los albores de la adolescencia, cuando la arena voz de la naturaleza les revelaba los misterios de la pubertad, otras caricias para sus aros que se redondeaban, otros besos para sus bocas de vírgenes que no los de la prostitución, y en lugar de esto venden sus virtudes en los ambientes miasmáticos e infectos de los lupanares, a quien no puede soportar el peso de una familia y se ilusiona poder comprar el amor como un comestible: ¡Viva la Revolución!

Hasta que, arrancado a la penumbra de los claustros y de las iglesias, arrogándose las gestiones de un mundo hipócrita y la administración de una religión de renuncia de sobriedad y de amor, mientras abunda de comodidades y se alía a los tiranos y a los poderosos el inmenso ejército de los curas — del papa al último obispo —, no se dé a la obra fecunda del trabajo que purifica y crea, y haga obra útil y no parásita y dañosa apareciendo la mentira: ¡Viva la Revolución!

Hasta que cabritos, jueces y carceleros se den la mano para encerrar a todo acorralado de justicia, a todo audaz propagador de verdad, a todo rebelde a la tiranía, en las oscuras y malditas ergatas, cuando no lo consiguen directamente al verugo, y las cárceles y tribunales no sean demolidos para dejar el lugar a escuelas y ateneas; hasta que la justicia sea un escarnio, un fraude la ley y el amor palabra vana; hasta que la verdad, la igualdad, la libertad sean herejías: ¡Viva la Revolución!

Hasta que, develado todo enemigo del trabajo, arrojado el último parásito, fugada con la radiación de la verdad la última tiniebla de la mentira caquizada, abatida toda ídolo divino y humano, demolida toda autoridad, destruida toda frontera, un pacto de solidaridad y de amor comunión y hermandad a los hombres todos de la Tierra, y sobre los escombros de todas las patrias, surja una sola grande y única familia: la Humanidad, teniendo por único culto la Libertad: ¡Viva la Revolución!

Y... VIVA LA ANARQUIA, que es el corolario último, la síntesis suprema!

RIZIERI.

(Traducido de Libero Accordi, Roma).

## REPLICA AL CAMARADA BAZAL

En ninguna época han sido raros los hombres que han procurado entrar los males de la humanidad — o por lo menos suavizarlos mucho — por algún método, sea de la educación o la vida moral, o del cuerpo, la vida física, o higiénica.

Estos hombres, viendo a la humanidad sumida en la bestialidad, así en lo físico como en lo moral, atribuyeron a eso la causa de todo, y así se dedicaron a relevar al hombre, a independizarlo de sus groseros errores, haciendo obra profunda por nuestra emancipación moral e intelectual.

Sin embargo, sin negar la utilidad de su obra, no residía todo en estos errores, ni en la grosera creencia, ni en la vida baja o estúpida, contraria al desenvolvimiento o el triunfo del hombre, y así, si se ha progresado, subsiste, sin haber perdido nada de su virulencia, el mismo conflicto, el mismo crimen, la misma obra de opresión o tiranía, reclamando la misma sangre, y vertiéndola en la misma o mayor proporción.

No hace dos mil años que vivió Sócrates, y las métodos socráticos no es aplicado en todas las escuelas.

En tiempos de grosera creencia, el método de la duda filosófica, puesto de moda por Voltaire, hizo, es indudable, obra profunda de liberación. Demolió estas creen-

cias. Pero no hemos visto apropiarse de él a los emperadores, y libertados de toda creencia, oprimir o apratar filosóficamente a los pueblos, de la misma manera o peor que antes? El mismo Voltaire no manifestó el terror que le inspiraba un principio ateo, porque si se le ocurriera hacerle machacar en un mortero, lo haría sin detenerse por nada ni por nadie? Error, gran error, fué que por la creencia el príncipe podía contumacia, pues que, como se lo demostró Proudhon, le haría machacar entonces por ella. Por otra parte, ¿no hemos visto a los socialistas, educados en la escuela atea más completa y sin muchos de los groseros prejuicios a que se ha atribuido la maldad y la saña de los gobernantes, una vez en el poder, ser más malvados y sañudos todavía, afrontar con mayor tranquilidad la responsabilidad del asesinato y todas las medidas de represión o coacción del pueblo?

En el curso del desenvolvimiento del movimiento anarquista, han nacido también diferentes métodos: el del racionalismo, el de la higiene y la alimentación-vegetalista, etc. El que expone el camarada Bazal, de la índole filosófica, es anterior y viene de Voltaire. Todos estos son subsidiarios para la creación de una sana y libre humanidad, con una mejor posesión de sus fuerzas, etc. Pero ellos no bastan tampoco, y no cambian el fondo del cuadro en el cual nos desenvolvemos, en el cual seremos racionales, nos alimentaremos sólo de néctares y de flores o perfumada miel, proscibiremos toda bestialidad, etc. Aun no teniendo ningún prejui-

cio, ninguna grosera creencia, usando el método de la duda filosófica contra el absolutismo de las convicciones, sin ninguna fe, y usando el régimen dietético más higiénico y racional para la máxima posesión equilibrada de sus facultades, toda una categoría de hombres que, nosotros conocemos muy bien, continuarán abusando, oprimiendo, sorbiendo el sudor, vertiendo la sangre y aumentando las cadenas de la otra parte triste y desgraciada de la humanidad. ¿Por qué? Porque no es simplemente la bestialidad la causa de esto; porque hay una cuestión social que, si no se resuelve, únicamente absorberá en su beneficio — un beneficio de las cadenas, de la tiranía y de los criminales, que esto implica todo progreso intelectual, toda liberación física o moral que los más puros métodos intenten.

El camarada Bazal, en su artículo primero, dice que todos los crímenes, la sangre y las guerras habidas en el mundo lo han sido únicamente por aquellos que querían imponer a los otros sus convicciones, lo que ellos creían la verdad santa, por la fatal tiranía de la fe. Ante nuestros ojos tenemos, sin embargo, que la mayoría de los estadistas y los más fríamente criminales y peligrosos para la humanidad, son no sólo desprejuiciados de todo, sino aun exceptivos y descaradamente cínicos y que burlan o bravean toda creencia. Así también adoptan el régimen sobrio, para el máximo equilibrio de sus facultades, en su obra indigna o malvada; no son simples obreros, sino hombres que adoptan el método científico y matemático, por lo cual pueden hacer tanto mal a la humanidad. ¿Qué contradicción podría haber que los Foch o los Hindenburg usaran, por ejemplo, el método dietético de los vegetalistas y no bebieran sino agua, para la exacta posesión de sus fuerzas o el equilibrio orgánico de sus facultades para la guerra?

En su, como dice el camarada Bazal, que un fanático en el poder será malo; es que cualquier hombre en el poder será malo, y se desprende esta conclusión de haber visto en él a los filósofos, a los desprejuiciados y a los exceptivos, así como a los ilustrados y a los sabios.

Sin embargo, la contradicción de cualquier método de estos métodos con los anarquistas, es que todos acaban por creer que la salvación entera está en ellos y que nosotros somos muchas veces hombres perdidos...

En cuanto a los hombres de acción, que obran por una convicción personal profunda, poco les es oponible el método de la duda filosófica, porque hay allí una cuestión de temperamento.

La fe en la convicción personal llevó a Colón a descubrir un mundo. Nosotros pensamos que, al revés, ésta debe ser alentada, que de ella únicamente pueden salir los horizontes o los mundos nuevos; y que debe ser — y será — un patrimonio de la libertad. ¿Hay tantas cosas que no se pueden decir, que parecen solamente onices o locuras, y que, sin embargo, una fuerte fe en la convicción personal, consigue alumbrar?

Se dirá que esto no puede ser libre, porque creo y no duda; pero es una feunda y útil creencia la fe en sí mismo, en su genio o su inteligencia. Y he ahí que los anarquistas aspiramos precisamente a hacérsela encontrar a cada hombre, para que no se quede con su posible fruto sin alumbrar y para que sea todo lo que debe a que puede en la sociedad de la libertad y de la ausencia de toda coacción exterior!

## El valor de las ideas

Se ha dicho, y es bueno repetirlo, que para apreciar el valor o los valores intrínsecos de las ideas, hay que observar y juzgar a las ideas, más que por lo que ellas han realizado o materializado, por las perspectivas o los horizontes que ellas abren o diseñan en el espíritu de los individuos y de los pueblos como una anticipación de futuras posibilidades. Las ideas que involucran y fundamentan cualquier régimen o sistema de organización sobre los principios del autoritarismo, no sólo carecen del poder o de la aptitud erradora que caracteriza al pensamiento humano, sino que en virtud de las modernas necesidades de la vida y de la civilización, esas ideas del autoritarismo están sirviendo de obstáculos al perfeccionamiento de la vida y de las sociedades humanas. Las ideas o los ideales no se valorizan ni demuestran su virtualidad por la fuerza o el poder coercitivo que ellas puedan encarnar o expresar, sino en virtud del estímulo que ellas ejercen en el desarrollo y en el despertamiento de las infinitas posibilidades y aptitudes que existen en la naturaleza humana. Toda idea pierde su razón de ser o se devalora en el grado o medida que viola las expansiones de los impulsos generosos que animan y dormitan en el alma humana. He ahí el motivo que hizo decir a Bovey su célebre sentencia contra el régimen del autoritarismo: "Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía marcha la historia".

He ahí también, el por qué el anarquismo no podrá ser extirpado del alma de los pueblos, pues él coacciona en sus postulados ideológicos el principio creador de todas las maravillas de la naturaleza: La libertad.

Hchos.

# La lamentación de los muertos vivientes

Somos la hez, las sobras, el residuo de la humanidad. Somos vivos y muertos a la vez. Los nuestros sienten el rubor subírseles a la frente cuando se les habla de nosotros. Nuestros lamentos les aburren, ¡son los

monotonos. La opinión pública no se emociona por nuestra situación espantosa. Incorruptos aprovechadores pueden hacer fortunas sobre nuestro sudor y nuestra sofocación. Absurdos hábitos pueden extinguir en otros hasta la última chispa de dignidad personal; Cruales reglamentos pueden infundir penas accesorias. De las cuales algunas conducen hasta el vestíbulo de la muerte.

Los partidos, las sectas, los periódicos, los periódicos, tienen otra cosa que hacer que ocuparse de nosotros! Inocentes, víctimas o culpables: Es todo lo mismo para el público, para aquellos que nos juzgan y para aquellos que nos guardan.

Los partidos, las sectas, los periódicos, los periódicos, tienen otra cosa que hacer que ocuparse de nosotros! Inocentes, víctimas o culpables: Es todo lo mismo para el público, para aquellos que nos juzgan y para aquellos que nos guardan.

No hay arrepentimiento esperable para la fuerza de sociedad que nosotros somos. Sufrimos atrocemente en nuestra carne, en nuestro corazón, en nuestro espíritu. Para evitarlos una agravación de la san-

Forzoso nos es constantemente disimular ser hipócritas; Las mañanas siguen a las noches y las noches preceden a las mañanas, Durante años, sin modificar en nada la hipocresía de nuestros días. Lamentables días que se arrastran entre los cuatro muros de un taller desolado, Donde, por un salario ridículo, Cumplimos, contra nuestro corazón, un labor que nos es inhumana.

Ahora bien, mientras que los años corren así, contando doble, Mientras que nuestra vida se gasta, vana, sin fruto, inútil, Pensamos frecuentemente en los ladrones y los estafadores de mara que no vienen jamás a estas estaciones de desesperación, En aquellos que especulan sobre las calamidades públicas y la mala suerte privada. En aquellos que amasan sus fortunas en la sangre de las guerras y el fango de la explotación de sus semejantes.

A estos los artículos del Código no les sirven; a estos las patentes los protegen; Gozan en toda seguridad de sus depredaciones y sus rapinas. Arrepentidos... engañarnos... jamás. Cada día, al contrario, nos hacemos más

haraños, más rencorosos, más agraviados, más perversos. Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de vejanza y de represalia que agitan nuestro pesado sueño, Que distraen nuestros tristes días. No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

Escrito en la Prisión Central de Nîmes (Francia) en 1921, durante una condena de cinco años por oposición a la guerra. Si la sociedad tuviera ojos para ver, se apartaría de cultivar contra ella el fermento que se crea en las prisiones. Nosotros, los anarquistas, queremos el derribamiento de todas las cárceles; Armand ha expresado con gran exactitud la queja de los muertos vivientes como llama a los muertos sociales que forman la triste población de las prisiones.

Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de vejanza y de represalia que agitan nuestro pesado sueño, Que distraen nuestros tristes días. No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

Escrito en la Prisión Central de Nîmes (Francia) en 1921, durante una condena de cinco años por oposición a la guerra. Si la sociedad tuviera ojos para ver, se apartaría de cultivar contra ella el fermento que se crea en las prisiones. Nosotros, los anarquistas, queremos el derribamiento de todas las cárceles; Armand ha expresado con gran exactitud la queja de los muertos vivientes como llama a los muertos sociales que forman la triste población de las prisiones.

Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de vejanza y de represalia que agitan nuestro pesado sueño, Que distraen nuestros tristes días. No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

Escrito en la Prisión Central de Nîmes (Francia) en 1921, durante una condena de cinco años por oposición a la guerra. Si la sociedad tuviera ojos para ver, se apartaría de cultivar contra ella el fermento que se crea en las prisiones. Nosotros, los anarquistas, queremos el derribamiento de todas las cárceles; Armand ha expresado con gran exactitud la queja de los muertos vivientes como llama a los muertos sociales que forman la triste población de las prisiones.

Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de vejanza y de represalia que agitan nuestro pesado sueño, Que distraen nuestros tristes días. No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

Escrito en la Prisión Central de Nîmes (Francia) en 1921, durante una condena de cinco años por oposición a la guerra. Si la sociedad tuviera ojos para ver, se apartaría de cultivar contra ella el fermento que se crea en las prisiones. Nosotros, los anarquistas, queremos el derribamiento de todas las cárceles; Armand ha expresado con gran exactitud la queja de los muertos vivientes como llama a los muertos sociales que forman la triste población de las prisiones.

Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de vejanza y de represalia que agitan nuestro pesado sueño, Que distraen nuestros tristes días. No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

Somos la hez, las sobras, el residuo de la humanidad. Somos vivos y muertos a la vez. Los nuestros sienten el rubor subírseles a la frente cuando se les habla de nosotros. Nuestros lamentos les aburren, ¡son los

monotonos. La opinión pública no se emociona por nuestra situación espantosa. Incorruptos aprovechadores pueden hacer fortunas sobre nuestro sudor y nuestra sofocación. Absurdos hábitos pueden extinguir en otros hasta la última chispa de dignidad personal; Cruales reglamentos pueden infundir penas accesorias. De las cuales algunas conducen hasta el vestíbulo de la muerte.

Los partidos, las sectas, los periódicos, los periódicos, tienen otra cosa que hacer que ocuparse de nosotros! Inocentes, víctimas o culpables: Es todo lo mismo para el público, para aquellos que nos juzgan y para aquellos que nos guardan.

Los partidos, las sectas, los periódicos, los periódicos, tienen otra cosa que hacer que ocuparse de nosotros! Inocentes, víctimas o culpables: Es todo lo mismo para el público, para aquellos que nos juzgan y para aquellos que nos guardan.

No hay arrepentimiento esperable para la fuerza de sociedad que nosotros somos. Sufrimos atrocemente en nuestra carne, en nuestro corazón, en nuestro espíritu. Para evitarlos una agravación de la san-

Forzoso nos es constantemente disimular ser hipócritas; Las mañanas siguen a las noches y las noches preceden a las mañanas, Durante años, sin modificar en nada la hipocresía de nuestros días. Lamentables días que se arrastran entre los cuatro muros de un taller desolado, Donde, por un salario ridículo, Cumplimos, contra nuestro corazón, un labor que nos es inhumana.

Ahora bien, mientras que los años corren así, contando doble, Mientras que nuestra vida se gasta, vana, sin fruto, inútil, Pensamos frecuentemente en los ladrones y los estafadores de mara que no vienen jamás a estas estaciones de desesperación, En aquellos que especulan sobre las calamidades públicas y la mala suerte privada. En aquellos que amasan sus fortunas en la sangre de las guerras y el fango de la explotación de sus semejantes.

A estos los artículos del Código no les sirven; a estos las patentes los protegen; Gozan en toda seguridad de sus depredaciones y sus rapinas. Arrepentidos... engañarnos... jamás. Cada día, al contrario, nos hacemos más

haraños, más rencorosos, más agraviados, más perversos. Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de vejanza y de represalia que agitan nuestro pesado sueño, Que distraen nuestros tristes días. No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

Escrito en la Prisión Central de Nîmes (Francia) en 1921, durante una condena de cinco años por oposición a la guerra. Si la sociedad tuviera ojos para ver, se apartaría de cultivar contra ella el fermento que se crea en las prisiones. Nosotros, los anarquistas, queremos el derribamiento de todas las cárceles; Armand ha expresado con gran exactitud la queja de los muertos vivientes como llama a los muertos sociales que forman la triste población de las prisiones.

Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de vejanza y de represalia que agitan nuestro pesado sueño, Que distraen nuestros tristes días. No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

Escrito en la Prisión Central de Nîmes (Francia) en 1921, durante una condena de cinco años por oposición a la guerra. Si la sociedad tuviera ojos para ver, se apartaría de cultivar contra ella el fermento que se crea en las prisiones. Nosotros, los anarquistas, queremos el derribamiento de todas las cárceles; Armand ha expresado con gran exactitud la queja de los muertos vivientes como llama a los muertos sociales que forman la triste población de las prisiones.

Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de vejanza y de represalia que agitan nuestro pesado sueño, Que distraen nuestros tristes días. No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

Escrito en la Prisión Central de Nîmes (Francia) en 1921, durante una condena de cinco años por oposición a la guerra. Si la sociedad tuviera ojos para ver, se apartaría de cultivar contra ella el fermento que se crea en las prisiones. Nosotros, los anarquistas, queremos el derribamiento de todas las cárceles; Armand ha expresado con gran exactitud la queja de los muertos vivientes como llama a los muertos sociales que forman la triste población de las prisiones.

Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de vejanza y de represalia que agitan nuestro pesado sueño, Que distraen nuestros tristes días. No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

Escrito en la Prisión Central de Nîmes (Francia) en 1921, durante una condena de cinco años por oposición a la guerra. Si la sociedad tuviera ojos para ver, se apartaría de cultivar contra ella el fermento que se crea en las prisiones. Nosotros, los anarquistas, queremos el derribamiento de todas las cárceles; Armand ha expresado con gran exactitud la queja de los muertos vivientes como llama a los muertos sociales que forman la triste población de las prisiones.

Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de vejanza y de represalia que agitan nuestro pesado sueño, Que distraen nuestros tristes días. No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

que hace a las m... particular... para educar nuest... que ellas mismas co... via unos niños gru... darian entre el... bien entendido, para... eres, es este un est... filósofo, sin embu... la frescura de alma... de el rostro se ma... muy poco, hombre... humano debía esto... mpre.

En este punto de vis... con el niño, afinde... pariente comprendi... con muy raras exce... los niños y sienten... ¿Quién no ha un... (el metro) o un... de benevolencia... seojen a un niño ll... madre? Lo miran... de sus progresos,... lzo que ha un a te... res, las ricas y las... La mujer experimen... dad de proteger a t... se inclina sobre su... su ternura matern... después al hijo. L... brazos sobre una... necesidad de espaci... que sabe. Se hace... la charlatanería y... pero no se ha m... aduría es necesaria... la función que el... hombre, es la obra par... niño educado por... y muy charlatana... a la palabra, por co... cada psicología; al... re, mismo, e. mismo... may lentamente, y... no alcanzaría ja... inteligencia práctica... (el que una opinión q... tancia femenina. Y... detalles, esa se... ella—también... cuando se piensa... elemento; según el... era que requiere mu... ana ante todo pacien... zante y misericordi... Sencillez agrada... es, paciencia y aplica... didad de esperar su... contribuye a hacer... obra natural del ni... ente, estas cualidades... metas al servicio de u... sea y autoritaria, que... suya libre discusión... erda inmorale. Demas... sus semejantes a ellas... sus mismas opiniones y... nidos. Les parece pod... ventud en la de sus... se sorprenden doloro... estos indiferentes, y... que ellas han sido. Su... es, la poesía un poco... lación el cual tornan su... no, si no se ponen e... resar su propia vi... La educación no d... hacer de los niños la... pesos exacta de los p... nos, como ella no del... dices de un tipo socia... dudamos o el buen... Una mujer, una edu... pretado en el curso... gusiones muy intere...

que hace a las m... particular... para educar nuest... que ellas mismas co... via unos niños gru... darian entre el... bien entendido, para... eres, es este un est... filósofo, sin embu... la frescura de alma... de el rostro se ma... muy poco, hombre... humano debía esto... mpre.

En este punto de vis... con el niño, afinde... pariente comprendi... con muy raras exce... los niños y sienten... ¿Quién no ha un... (el metro) o un... de benevolencia... seojen a un niño ll... madre? Lo miran... de sus progresos,... lzo que ha un a te... res, las ricas y las... La mujer experimen... dad de proteger a t... se inclina sobre su... su ternura matern... después al hijo. L... brazos sobre una... necesidad de espaci... que sabe. Se hace... la charlatanería y... pero no se ha m... aduría es necesaria... la función que el... hombre, es la obra par... niño educado por... y muy charlatana... a la palabra, por co... cada psicología; al... re, mismo, e. mismo... may lentamente, y... no alcanzaría ja... inteligencia práctica... (el que una opinión q... tancia femenina. Y... detalles, esa se... ella—también... cuando se piensa... elemento; según el... era que requiere mu... ana ante todo pacien... zante y misericordi... Sencillez agrada... es, paciencia y aplica... didad de esperar su... contribuye a hacer... obra natural del ni... ente, estas cualidades... metas al servicio de u... sea y autoritaria, que... suya libre discusión... erda inmorale. Demas... sus semejantes a ellas... sus mismas opiniones y... nidos. Les parece pod... ventud en la de sus... se sorprenden doloro... estos indiferentes, y... que ellas han sido. Su... es, la poesía un poco... lación el cual tornan su... no, si no se ponen e... resar su propia vi... La educación no d... hacer de los niños la... pesos exacta de los p... nos, como ella no del... dices de un tipo socia... dudamos o el buen... Una mujer, una edu... pretado en el curso... gusiones muy intere...

que hace a las m... particular... para educar nuest... que ellas mismas co... via unos niños gru... darian entre el... bien entendido, para... eres, es este un est... filósofo, sin embu... la frescura de alma... de el rostro se ma... muy poco, hombre... humano debía esto... mpre.

En este punto de vis... con el niño, afinde... pariente comprendi... con muy raras exce... los niños y sienten... ¿Quién no ha un... (el metro) o un... de benevolencia... seojen a un niño ll... madre? Lo miran... de sus progresos,... lzo que ha un a te... res, las ricas y las... La mujer experimen... dad de proteger a t... se inclina sobre su... su ternura matern... después al hijo. L... brazos sobre una... necesidad de espaci... que sabe. Se hace... la charlatanería y... pero no se ha m... aduría es necesaria... la función que el... hombre, es la obra par... niño educado por... y muy charlatana... a la palabra, por co... cada psicología; al... re, mismo, e. mismo... may lentamente, y... no alcanzaría ja... inteligencia práctica... (el que una opinión q... tancia femenina. Y... detalles, esa se... ella—también... cuando se piensa... elemento; según el... era que requiere mu... ana ante todo pacien... zante y misericordi... Sencillez agrada... es, paciencia y aplica... didad de esperar su... contribuye a hacer... obra natural del ni... ente, estas cualidades... metas al servicio de u... sea y autoritaria, que... suya libre discusión... erda inmorale. Demas... sus semejantes a ellas... sus mismas opiniones y... nidos. Les parece pod... ventud en la de sus... se sorprenden doloro... estos indiferentes, y... que ellas han sido. Su... es, la poesía un poco... lación el cual tornan su... no, si no se ponen e... resar su propia vi... La educación no d... hacer de los niños la... pesos exacta de los p... nos, como ella no del... dices de un tipo socia... dudamos o el buen... Una mujer, una edu... pretado en el curso... gusiones muy intere...

que hace a las m... particular... para educar nuest... que ellas mismas co... via unos niños gru... darian entre el... bien entendido, para... eres, es este un est... filósofo, sin embu... la frescura de alma... de el rostro se ma... muy poco, hombre... humano debía esto... mpre.

En este punto de vis... con el niño, afinde... pariente comprendi... con muy raras exce... los niños y sienten... ¿Quién no ha un... (el metro) o un... de benevolencia... seojen a un niño ll... madre? Lo miran... de sus progresos,... lzo que ha un a te... res, las ricas y las... La mujer experimen... dad de proteger a t... se inclina sobre su... su ternura matern... después al hijo. L... brazos sobre una... necesidad de espaci... que sabe. Se hace... la charlatanería y... pero no se ha m... aduría es necesaria... la función que el... hombre, es la obra par... niño educado por... y muy charlatana... a la palabra, por co... cada psicología; al... re, mismo, e. mismo... may lentamente, y... no alcanzaría ja... inteligencia práctica... (el que una opinión q... tancia femenina. Y... detalles, esa se... ella—también... cuando se piensa... elemento; según el... era que requiere mu... ana ante todo pacien... zante y misericordi... Sencillez agrada... es, paciencia y aplica... didad de esperar su... contribuye a hacer... obra natural del ni... ente, estas cualidades... metas al servicio de u... sea y autoritaria, que... suya libre discusión... erda inmorale. Demas... sus semejantes a ellas... sus mismas opiniones y... nidos. Les parece pod... ventud en la de sus... se sorprenden doloro... estos indiferentes, y... que ellas han sido. Su... es, la poesía un poco... lación el cual tornan su... no, si no se ponen e... resar su propia vi... La educación no d... hacer de los niños la... pesos exacta de los p... nos, como ella no del... dices de un tipo socia... dudamos o el buen... Una mujer, una edu... pretado en el curso... gusiones muy intere...

que hace a las m... particular... para educar nuest... que ellas mismas co... via unos niños gru... darian entre el... bien entendido, para... eres, es este un est... filósofo, sin embu... la frescura de alma... de el rostro se ma... muy poco, hombre... humano debía esto... mpre.

En este punto de vis... con el niño, afinde... pariente comprendi... con muy raras exce... los niños y sienten... ¿Quién no ha un... (el metro) o un... de benevolencia... seojen a un niño ll... madre? Lo miran... de sus progresos,... lzo que ha un a te... res, las ricas y las... La mujer experimen... dad de proteger a t... se inclina sobre su... su ternura matern... después al hijo. L... brazos sobre una... necesidad de espaci... que sabe. Se hace... la charlatanería y... pero no se ha m... aduría es necesaria... la función que el... hombre, es la obra par... niño educado por... y muy charlatana... a la palabra, por co... cada psicología; al... re, mismo, e. mismo... may lentamente, y... no alcanzaría ja... inteligencia práctica... (el que una opinión q... tancia femenina. Y... detalles, esa se... ella—también... cuando se piensa... elemento; según el... era que requiere mu... ana ante todo pacien... zante y misericordi... Sencillez agrada... es, paciencia y aplica... didad de esperar su... contribuye a hacer... obra natural del ni... ente, estas cualidades... metas al servicio de u... sea y autoritaria, que... suya libre discusión... erda inmorale. Demas... sus semejantes a ellas... sus mismas opiniones y... nidos. Les parece pod... ventud en la de sus... se sorprenden doloro... estos indiferentes, y... que ellas han sido. Su... es, la poesía un poco... lación el cual tornan su... no, si no se ponen e... resar su propia vi... La educación no d... hacer de los niños la... pesos exacta de los p... nos, como ella no del... dices de un tipo socia... dudamos o el buen... Una mujer, una edu... pretado en el curso... gusiones muy intere...

que hace a las m... particular... para educar nuest... que ellas mismas co... via unos niños gru... darian entre el... bien entendido, para... eres, es este un est... filósofo, sin embu... la frescura de alma... de el rostro se ma... muy poco, hombre... humano debía esto... mpre.

En este punto de vis... con el niño, afinde... pariente comprendi... con muy raras exce... los niños y sienten... ¿Quién no ha un... (el metro) o un... de benevolencia... seojen a un niño ll... madre? Lo miran... de sus progresos,... lzo que ha un a te... res, las ricas y las... La mujer experimen... dad de proteger a t... se inclina sobre su... su ternura matern... después al hijo. L... brazos sobre una... necesidad de espaci... que sabe. Se hace... la charlatanería y... pero no se ha m... aduría es necesaria... la función que el... hombre, es la obra par... niño educado por... y muy charlatana... a la palabra, por co... cada psicología; al... re, mismo, e. mismo... may lentamente, y... no alcanzaría ja... inteligencia práctica... (el que una opinión q... tancia femenina. Y... detalles, esa se... ella—también... cuando se piensa... elemento; según el... era que requiere mu... ana ante todo pacien... zante y misericordi... Sencillez agrada... es, paciencia y aplica... didad de esperar su... contribuye a hacer... obra natural del ni... ente, estas cualidades... metas al servicio de u... sea y autoritaria, que... suya libre discusión... erda inmorale. Demas... sus semejantes a ellas... sus mismas opiniones y... nidos. Les parece pod... ventud en la de sus... se sorprenden doloro... estos indiferentes, y... que ellas han sido. Su... es, la poesía un poco... lación el cual tornan su... no, si no se ponen e... resar su propia vi... La educación no d... hacer de los niños la... pesos exacta de los p... nos, como ella no del... dices de un tipo socia... dudamos o el buen... Una mujer, una edu... pretado en el curso... gusiones muy intere...

que hace a las m... particular... para educar nuest... que ellas mismas co... via unos niños gru... darian entre el... bien entendido, para... eres, es este un est... filósofo, sin embu... la frescura de alma... de el rostro se ma... muy poco, hombre... humano debía esto... mpre.

En este punto de vis... con el niño, afinde... pariente comprendi... con muy raras exce... los niños y sienten... ¿Quién no ha un... (el metro) o un... de benevolencia... seojen a un niño ll... madre? Lo miran... de sus progresos,... lzo que ha un a te... res, las ricas y las... La mujer experimen... dad de proteger a t... se inclina sobre su... su ternura matern... después al hijo. L... brazos sobre una... necesidad de espaci... que sabe. Se hace... la charlatanería y... pero no se ha m... aduría es necesaria... la función que el... hombre, es la obra par... niño educado por... y muy charlatana... a la palabra, por co... cada psicología; al... re, mismo, e. mismo... may lentamente, y... no alcanzaría ja... inteligencia práctica... (el que una opinión q... tancia femenina. Y... detalles, esa se... ella—también... cuando se piensa... elemento; según el... era que requiere mu... ana ante